

LECTURA N° 13

Con último acceso el 5 VII 10

<http://148.215.125.1/bibliotecas/xookil/2010no17/guerra.html>

[Boletín Xookil](#)

[Inicio](#)> Zona de Lectores> Reseña: La Independencia de México: Una guerra entre vírgenes

ZONA DE LECTORES.

Reseña: La Independencia de México: Una guerra entre vírgenes.

*Por Marisol Rodríguez Flores**

Compiladores: Esperanza Coterá Regalado Y Miguel Zavala López



Durante la Guerra de Independencia en México, el cura Miguel Hidalgo conformó un discurso religioso político que le permitió aglutinar simpatizantes y lograr su adhesión. De forma paralela, las autoridades españolas respondieron a este discurso anteponiendo la Virgen de los Remedios, venerada por los peninsulares, a la Virgen de Guadalupe de los Insurgentes. La Guerra de Independencia fue una batalla donde las imágenes y creencias religiosas jugaron un papel relevante.

http://www.bicentenario.org.mx/modules.php?name=Paginas&file=articulo&art_id=832

Santísima Virgen de Los Remedios

“México nació de una Guerra Santa emprendida por un solitario ‘Mahdi (El Esperado), criollo que entrevió apenas la patria independiente “

Enrique Krauze



¿Cómo fue visto, por otros, el hecho de que Hidalgo hubiese tomado de estandarte de su movimiento de liberación a la imagen de la Virgen de Guadalupe? **El propio Simón Bolívar escribió en 1815, al describir los movimientos de independencia de las colonias de España, “Felizmente los directores de la independencia de México se han aprovechado del fanatismo con el mejor acierto, proclamando a la famosa virgen de Guadalupe por reina de los patriotas, invocándola en todos los casos arduos y llevándola en sus banderas.** Ha formado una mezcla con la religión, que ha producido un fervor vehemente por la sagrada causa de la libertad. La veneración de esta imagen en México es superior a la más exaltada que pudiera inspirar el más diestro profeta” (UNAM: 34).

Sin embargo, esto no fue casual. Hidalgo, lector asiduo de historia y de tratados de política, supo conformar con el paso del tiempo ese sentimiento de poseer *algo* dentro de su ejército de desposeídos. ¿Quién mejor que la virgen del Tepeyac, la que se le apareció al indio Juan Diego, y a quien los españoles siempre negaron que “un desarrapado fuera afortunado”?

Pedro García, su fiel colaborador, así nos lo indica “Hidalgo, era hombre de tacto y profunda observación, hizo entrar en su discurso el odio que los españoles se habían ganado en todo el virreinato: protegió cuanto pudo esta idea, porque era el principal ariete para desmoronar la gran muralla que en 300 años había construido la injusticia y la tiranía” (SEP, 1983:23).

Testimonios como el de Jesús Ochoa, Administrador de Correos en la Ciudad de Celaya en 1810, donde a Hidalgo se le nombró *Generalísimo de América*, dan cuenta de ello: “Traen pintada la imagen de Nuestra señora de Guadalupe y gritan ¡Viva Fernando VII! ¡Viva Nuestra Guadalupe! ¡Muera el Mal Gobierno de los Europeos!” (AGN, 1976: 45).

El propio Obispo de Michoacán y amigo de Miguel Hidalgo, Don Manuel Abad y Queipo,

en su segundo edicto de excomunión a los insurgentes señala lo que para los peninsulares era una clara herejía, al encabezar un movimiento de independencia, “Hidalgo en cuanto prédica y hace creer a los indios y demás pueblo ignorante, que en la ejecución y comisión de tan horribles crímenes no sólo peca el pueblo, sino que hace actos meritorios, con los cuales honra a Dios y a su santísima Madre, y sostiene y apoya en la religión católica; no sólo es sacrilegio dicho proyecto, sino manifiesta y notoriamente herético” (García Cantú, 1986: 23).

De igual manera, la condena pública que hizo Francisco Xavier de Lizana, quien en 1803 fue arzobispo de México y Virrey del 19 de julio de 1809 al 8 de mayo de 1810, “dice ! *Viva la Virgen de Guadalupe!* y niega que haya sido virgen, dice ¡*Viva Fernando VII!* y desea entregar el reino a los indios” (Ibíd.:29).

El historiador Lorenzo de Zavala describe la trama de la guerra de independencia: “Fue una guerra santa. La Virgen de los Remedios, patrona de los españoles, fue revestida de las insignias militares, se la invocó como la protectora de los realistas en contra de la Virgen de Guadalupe, tan reverenciada por los insurgentes ¿no es esto semejante a los combates de los dioses en la guerra de Troya, descritos por Homero? Los nombres son los que únicamente han variado” (Zavala, 1991: 45).

II *Nuestra Señora María de Guadalupe*

El maestro Ramón Martínez Ocaranza, en su *Poesía Insurgente* (UNAM, 1970), compila una serie de poemas anónimos de la época; algunos son bellos y retratan el sentir de los rebeldes. Existe una décima del poeta don José María Castañeda, quien padeció junto a las tropas de Morelos y escribió en las paredes de la prisión de Querétaro, un *Salve a la Virgen de los Mexicanos*, que desde entonces los presos y tropas rebeldes cantaban y recitaban en las sierras y montes del México Insurgente.

Salve a la Virgen de los Mexicanos.

José María Castañeda

*Guadalupe, salve,
Salve, virgen excelsa
Que del divino verbo
Sois madre verdadera.
A Juan diego dijiste
Que como madre tierna
Nos constituía objetos
Vuestra verdad inmensa
Por eso los indianos
En la presente guerra
Vuestro poder invocan
Vuestros cultos aumentan
Escuchad compasiva*

*Sus ayes y sus quejas
Pues sois su protectora
Liberal, fiel y discreta
Humildes os pedimos
Que una paz duradera
Selle gloriosamente
Vuestra dulce clemencia
Romped, reina adorable
Romped nuestras cadenas
Y enjugad nuestros ojos
Con amorosa diestra.*

Fray Diego Brindas, guardián del convento de la Santa Cruz de Querétaro, no estuvo de acuerdo con esta décima y le añadió los siguientes versos, que nunca arraigaron entre quienes cantaban y recitaban el *Salve a la Virgen de los Mexicanos*.

*Por esto las Españas
En la presente guerra,
Vuestro poder invocan
Contra la Francia fiera.*

*Romped, reina adorable
Las francesas cadenas,
Reunid los corazones
Que aparta la infidencia.*

Hubo poemas anónimos que enaltecieron la protección de la Virgen de los Remedios, tal es el caso de *Exclamación de un Patriota*, que cantaban y rezaban las tropas reales que combatían a Hidalgo y a Morelos.



A la Virgen de los Remedios

Canto del Ejército Español
Más si ya Generala la proclama
Todo el americano continente
Y por desempeñar de tal la fama
Saldrá de nuestras tropas puestas al frente,
¿Qué podrá hacer Hidalgo, Allende y Aldama,
Con la turba de aliados insurgentes?
¿Ni qué el infierno todo hacer podría?
Temblar al oír el nombre de María.

Pedro García cuenta que esa noche del 15 de septiembre de 1810, Hidalgo dijo al pueblo, “No existe ya para nosotros ni Rey ni tributos, llegó el momento de nuestra emancipación, ha llegado la hora de la libertad, pocas horas me faltan para que me vean marchar a la cabeza de los hombres que se aprecian de ser libres ¡Viva la Virgen de Guadalupe! ¡Viva la América

por la cuál vamos a combatir!”(Ibíd.:34)

Lucas Alamán, el historiador conservador, vio de niño los primeros asaltos y tomas de haciendas por parte de los tropas rebeldes en la zona del bajío. Siempre culpó a Hidalgo de no poder controlar a la turba, y criticó el desenfreno y odio que contra los españoles se dio en la contienda ¿Podía ser de otro modo?

Don Francisco Xavier de Lizana y Beaumont, Obispo y Virrey de Nueva España, no podía comprender que el Cura de Dolores proclamara que la Virgen de Guadalupe fuera la protectora de unos indios ignorantes, salvajes y que siglos antes idolatraban a dioses de piedra. Era un acto insensato, manipulable y siempre que pudo se preguntaba e interrogaba a quienes lo rodeaban: “¿Es indio el cura de Dolores? ¿Querría vivir a merced de los indios? Yerra y su proyecto de reconquistar la América para los indios, no solamente es anticatólico, sino quimérico, extravagante, ridículo y sumamente perjudicial al autor que propone” (García Cantú: 56).

Lucas Alamán fue severo: “Si la suerte hubiera favorecido a Hidalgo, México habría tenido en su persona un soberano eclesiástico, y hubiera presentado al mundo un fenómeno extraordinario. Se lanzó a una revolución que era incapaz de dirigir” (UNAM, 1978: 60).

El fenómeno se dio y ha sido poco estudiado el papel que jugaron las dos imágenes religiosas: la Virgen de Guadalupe, como protectora de un pueblo pobre y levantado en armas, y por otro, la Virgen de los Remedios, adorada por los peninsulares. Y en torno de ellas, dos ejércitos reclamando la protección divina, he ahí el tema y punto central de estas líneas.

No es casual, entonces, que años más tarde al consumarse la Independencia, y cuando México nació como república, nuestro primer presidente, Don José Miguel Ramón Audauto Fernández y Félix, optara por el seudónimo de *Guadalupe Victoria*.

En clara alusión al triunfo de la Guadalupana que protegió a los insurgentes en esos años azarosos.

Y pese a ser, él también, protector en sus últimos años de vida de otro crítico del culto guadalupano: Fray Servando Teresa de Mier, quien murió en Palacio Nacional, bajo la tutela del primer presidente de México.

Independientemente del credo religioso que se propague y cultive, tenemos que estar de acuerdo en que la imagen de la Virgen de Guadalupe fue un factor decisivo para construir un país: México.

Ojala otras plumas y mentes puedan ayudar a rescatar nuestro objetivo, adentrarnos en los pormenores de cómo se combatían entre insurgentes y realistas, estando de por medio las vírgenes de Guadalupe y la de los Remedios. En tanto, creemos, haber puesto el primer cimiento de nuevas indagaciones.

